

San Bernardo, diez y seis leguas, y en abundancia de aguas, tierras, y maderas quedó mejorada en tercio, y quinto. Hallandose en este paraje el dicho Padre Olivares, que fue quien la mudó, con el Padre Fray Francisco Hidalgo, con pocos Indios XARAMES, por averse ausentado los otros de el Pueblo, reconociendo, que por aquellas cercanías avia multitud de Gentiles; agregaron à dicha Mission las copiosas Naciones de los TEROCODAMES TICMAMARES, Tripas blancas, PIEDRAS CHIQUITAS; y otros muchos Indios JULIMES, DEDEPOS, y GAVILANES, que todos componian el numero de quatrocientas personas. Estuvo en pacifica pòsesion de tantas almas esta Mission, hasta el año de 708. que, ó instigados del comun enemigo, ó temerosos de la cercania de los Tobosos, gente barbara, y cruel (que no està muy distante de esta Mission (se ausentaron à los Montes, no con pequeño quebranto de todos los Misioneros, que caritativa, y tiernamente los amaban. Con esta retirada de la porcion de Indios agregados, que era considerable, quedando solos algunos de los primitivos XARAMES, sucedió dos leguas de la Mission, la infausta muerte de ocho Indios Christianos de dicha Nacion XARAME; y dos criaturas q̄ se llevaron cautivas de estos mismos, los reveldes Indios TOBOSOS; y aunq̄ cō tantos infortunios, se retiraron los Sagrados Ornamentos à la Mission de S. Juan Bautista, esperando de Dios la reduccion de los fugitivos.

A costa de grandes trabajos, se consiguió el recoger las Ovejas descariadas à su aprisco; y se estuvo manteniendo la Mission cerca de un año cō un Hermano Donado, que cuidaba de que no faltasse la Doctrina Christiana, à mañana, y tarde; y assistia à repartir el sustento à los pobres Indios; y para que él, y los demás tuviesen los dias

de fiesta el consuelo del Santo Sacrificio de la Missa, fue muchas veces el Misionero que assistia de continuo en la Mission de San Juan Bautista, à decirle Missa, y consolarlo; y en estas ocasiones bautizaba los enfermos, y todos los parvulos hijos de Indios Christianos; y esta jornada le costaba treinta y dos leguas de ida, y buelta, en el espacio de veinte y quatro horas, por no hacer falta en las otras dos Misiones que tenia à su cargo, con la asistencia espiritual de todo el Presidio de Españoles, que hasta hoi en dia hà estado administrado por el Misionero de San Juan Bautista. Despues fue señalado del Colegio un Sacerdote Misionero, q̄ tuvo esta Mission à su cuidado; y cō todas las diligencias que se pusieron, no pudo mantenerse el Pueblo en aquel sitio; y con acuerdo de todos los Misioneros, se transportó à las orillas del Rio Grande del Norte, tres leguas distantes de las dos Misiones; y se fabricó Iglesia muy capaz de terrado, con todo lo necesario para el mantenimiento del Pueblo; y como estava mas resguardado de los Enemigos, fueron bolviendo los Indios fugitivos; y permaneció en aquel sitio nombrado San Joseph, hasta que el R. P. Fr. Antonio de Olivares llevó orden de trasplantar esta Mission al Rio de S. Antonio, como ya dejó insinuado; y esto sucedió el año de 718. con que se logró el que los Indios primitivos de la Mission de S. Francisco Solano, que eran nativos de aquella tierra, se recogieron à este paraje muy gustosos con otros de su misma lengua, q̄ eran las PAYAYAS; y se han conservado desde esse tiempo; agregandote cada dia otros de sus parciales; y amigos; porque la amenidad del sitio, las sacas de agua, y las tierras de laborio, dãn lugar à recoger muchos Gentiles, que poco à poco, con la diligencia de los Misioneros se van domesticando.

Con

Con la retirada de los Misioneros de la Provincia de Texas, y la ocasion de estàr tanto tiempo juntos todos en la Mission de San Antonio, le pareció al V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, divertir las ansias de su zelo, poniendo una Mission, por parte de su Colegio de Zacatecas, con el titulo de Señor S. Joseph; y encomendó esta diligencia al P. Fr. Miguel Nuñez, quien como tan practico, y de fogoso aliento, buscó por aquellos campos una numerosa rãcheria de Indios; y en las margenes del Rio de S. Antonio, fundó su Mission, con mucho esmero, y se hà mantenido hasta hoi, cō sola la diferencia de aver mudado de sitio de una vanda à otra, por el Rio abajo, donde tiene su Iglesia de terrado, y vivienda para los Religiosos, y saca de agua para regar las sembranzas; y es una de las mas lucidas Misiones que tiene el Colegio de Zacatecas, cō muchos Christianos; y ios Indios del Pueblo todos reducidos à doctrina. Quando el Marquès de Valero mandó formar Presidio en la Bahia del Espiritu Santo, se fundó otra Mission, por parte del Colegio de Zacatecas, y se mantuvo bastantes años en el primer paraje, q̄ por ser tan enfermo, y pantanoso, cō ayres muy nocivos, q̄ corren por toda aquella Costa, murieron en poco tiempo dos Sacerdotes, como ya dejó referido; y ultimamente, en la entrada que hizo el Brigadier Don Pedro de Rivera el año de 27. se mudó el Presidio, y con él la Mission de Guadalupe, sobre las margenes del Rio de este nombre; y en él persevera hasta la hora presente; y por las noticias que me han participado los Religiosos, q̄ han visto aquel sitio, no ofrece la comodidad necesaria para su manutencion, porque todas aquellas tierras, no teniẽdo riego, son incapaces de rendir el fruto para la manutencion de los Indios, pues las

aguas del Cielo, aunque bastan para fecundar los Campos, no alcanzan à mantener los sembrados, por lo crecido de los calores. El numero de Misiones de Indios altaneros, que perseveran este año de 1747. en que se està acabando de imprimir esta Chronica, son las siguientes. Dos, en el Rio Grande, San Juan Bautista, y San Bernardo; porque la Mission primera en fundaciõ de Nuestra Señora de los Dolores, llamada de la Punta, por las muchas inconstancias, è ingratas correspondencias de los Indios, que à cada passo se sublevaban de su Pueblo, se tomó resoluciõ por el Exmõ. Sr. Virrey de encomendar este Pueblo al cuidado del Ilmõ, y Rmõ. Sr. Obispo de Guadalajara, para q̄ lo proveyesse de Cura Secular: con q̄ quedando justificado el credito de los Misioneros, que tanto avian procurado el bien de aquellas almas, cumplieron lo que las Bulas Apostolicas disponen, entregando la Mission à los Señores Diocefanos; puesto q̄ ya todos eran Christianos, y podian mantenerse con su Cura. En el Rio de S. Antonio, se mantienen quatro Misiones; y para no disminuirse el numero de siete, q̄ ha tenido el Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, se hà suscitado nueva Mission en el Rio de S. Xavier, consagrada à este Santo Apostol de las Indias, con mucho numero de Gentiles, que se van congregando; y aunque le falta la confirmacion del Exmõ. Señor Virrey, hasta evacuar otros negocios, y encargos de la Real Corona, parece tener acceptacion en su Catolico zelo esta empresa; pues con parecer del Sr. Auditor de Guerra, se han comenzado à dar algunas providencias para el efecto; y se espera sea esta Mission de mucho servicio de ambas Magestades, y colmado consuelo de los Apostolicos Misioneros.

Bbbbbb

CAP.

CAP. XXII.

De las calidades, temperamento, frutos, y Animales de aquella Region, que ocupan las Misiones.

HAllanse las Misiones de el Rio Grande del Norte, situadas en los confines de Coahuila, y Nuevo Reyno de Leon. Caen á la parte del Norte, y distan cincoeta leguas de la Villa de Santiago de la Moctelva, vulgarmente llamada Coahuila, que es el nombre de la Provincia. Para hacer viaje de la Ciudad de Queretaro á nuestras Misiones, se vá por el camino ordinario de las Pastorias, siempre ázia al Norte. Passase por la Villa del Saltillo, y Nuevo Reyno de Leon. De aqui, al Real de Minas de San Pedro de Boca de Leones, yendo siempre por algunos ranchos poblados, hasta la primera Mission de Santa Maria de los Dolores, que es de la jurisdiccion del Nuevo Reyno de Leon. De aqui hai quarenta leguas á las otras Misiones de adentro. Y en estos medios, diez leguas de distancia, está un Rio llamado de Sabinas, por las muchas que le circundan; y se puede poner una Mission en las vertientes de dicho Rio, por ser abundantes sus aguas; ó en el Rio del Alamo, que viene de Poniente á Oriente, y se junta con sobredicho Rio de Sabinas. Toda la tierra que hai en este medio de la Mission de los Dolores, al Rio Grande, es de llanos, y en partes algunas lomas altas, y pedregosas, adornadas solo de Cochiguillas, y algunos Mezquites pequeños, y otros arbolillos espinosos, comúnmente llamados ramones. Hai otros dos veneros de agua, uno llamado San Diego, que es continuo, y otro Santa Monica, cuya agua es salobre. El sitio dode están las Mis-

siones de adentro, es en tierras llanas, aunque caen en hoyo, y por esso se siente mas calor, que en los altos. El temperamento de toda aquella tierra, es calido, y seco; y segun lo que se experimeta, muy parecido al de nuestra España: de quien dicen se pasan quatro meses de Invierno, y ocho de Infierno. En tiempo de calor, reyna ordinariamente el ayre de Levante, q̄ es alli muy calido, y seco. En Invierno, es quasi continuo el Norte, q̄ congela las aguas; y suele causar nevadas de dias enteros. Mueren de frio muchos animales domesticos; y aun há sucedido congelarse debajo de terrado la agua, morirse los polluelos debajo de la Madre, y quedar eludas Calabazas, Sandias, y otros frutos.

Las lluvias no son abundantes, aunque algunos años comienzan por Febrero, y Abril, y suelen por Junio ser tan copiosas, que inundan los campos. Mas en general suele calmar la agua del Cielo por un mes, ó dos, y entonces es el rigor del calor, q̄ quando llueve es moderado. Con el calor se suda quasi continuamente, y se debilitan las fuerzas del mucho sudor; y quizá por esso son poco aplicados al trabajo los Indios: y lo mismo sucede á los Españoles que entran á aquellas partes. Son los ayres muy saludables, y puros; y aunque sudando salga uno cō desabrigo, no padece resfrios, reumas, ni palmos. Es el minorativo del calor el bañarse, siendo alli saludable, y provechoso; pues haciendolo cō las debidas circunfancias, se libra uno del calor, y cosijo de sarpullido, que todos los años brota, hasta hacer mudar la piel. Para conservar la salud en todo aquel País, será buen reparo comer poco, bañarse á menudo, no andar al Sol, y tener cuenta con la fruta, que ocasiona frios, y calenturas, si se bañan ayendola gustado. Entre los Rios caudalosos tiene el primer lugar el Rio

Gran-

Grande del Norte, q̄ viniendo de mas allá del Nuevo Mexico, de Norte á Oriente, es su curso hasta entrar á el Mar, lejos del Nuevo Reyno de Leon, que avrá distancia de cien leguas, segun dicen los expertos. Es este Rio muy rapido; y tan caudaloso, que con pocos aguazeros, se acrecientan sus aguas, de tal modo, que no puede vadearse ni aún á nado: y quando no es mucha la creciente, usan los Indios de balsas, q̄ forman de cueros de Cíbola, y entre quatro pasan á nado, teniendo con una mano la balsa, y nadando con la otra. Passando este Rio, hai los siguientes: Rio frio, el Rio de Medina, el Rio caudaloso de Guadalupe, el Rio de San Antonio, el de S. Marcos, el Rio del Espiritu Santo, ó Colorado, el Rio de la Trinidad. Todos estos se hallan, caminando á los Texas. De las aguas de cada Mission de las fundadas, daré en su lugar noticia. Hai fuera de esto, muchas Cieneegas, compuestas de pequeños ojos de agua, q̄ siendo muchos, forman grandes esteros.

Son las aguas de estos Rios, cristalinas, dulces, y delgadas, aunq̄ no todas: la de las Cieneegas es algo gruesa, y salobre; porque las tierras son salitrosas, y por esta causa muy secas. De estas aguas se tiene experimentado, q̄ crían piedra por donde pasan; y assi, en algunos caños pequeños, que salen de las Cieneegas, se conoce esto, porque está todo lo adjacente hecho piedra; y hē observado, q̄ en partes donde destila dicha agua, algunos palos están cubiertos de esta piedra; y tomados en las manos, quebrada la piedra, se vé el madero. No se bebe de esta agua en nuestras Misiones, q̄ hai ojos de agua claros, y dulces, q̄ aunque algo gruesa, es saludable la agua. Son las tierras de todo aquel País sin Montes, ni Cerros, mirando de las Misiones fundadas, ázia el Oriente. Pero ti-

rando derecho al Norte, á distancia de dos dias de camino, comienza la Lomeria, que es dilatadissima, y confina con los Llanos q̄ llaman de los Apaches. Todos los Rios que arriba mencionamos, salen de estas Lomas, y corren de Norte á Leste. Y es tambien tanta la abundancia de aguas en estas Lomas, que apenas hai bajio que esté sin veneros, muy dulces, y cristalinos. Por la parte que mira al Poniente; á distancia de veinte y cinco leguas, comienzan las Lomas, y Cerros, donde habitan los Indios Rebeldes, llamados Tobosos, que infestan todo el Parral, Saltillo, y Provincia de Coahuila. Es ordinariamente toda la tierra negra, esponjada, y por ser suelta, y de migajon, fertilissima: cuya prueba muestra la abundancia de frutos de la tierra, siendo las cosechas abundantes de maizes, fríjol, y trigo, y de hortaliza, y frutas de Castilla, es extraordinaria la grandeza conque se cria en las Misiones, Para Uba, es aprrisimo temperamento, como se há visto por experiencia en la Mission de los Dolores, y en la de Peyores, que pertenece á la Provincia de Coahuila. Lo mas de las tierras son Llanadas, vestidas todo el año de verde grama en los bajios de las Lomas tendidas; y de variedad vistosa se admiran ricamente vestidos los Prados. Hai algunos Montes de Mezquites, otros de Encinales, y otros Arboles infructiferos. Cria se mucha Alfalfa en algunos llanos, y en las cañas se encuentra abundancia de Cañamo; que si huviera quien lo cultivara, se hiciera muchissima Jarcia, por ser muy crecido.

En Flores, parecen las tierras q̄ hoy son de los Gentiles, un ameno Huerto, ó sylvestre Parayso; porque assi en esto, como en Arboledas á las orillas de los Rios, es una amenidad vistosissima. Cria se naturalmente en las vertientes de las aguas, Fresnos, Alamos,

Bbbbbb 2

Ol-

Olmos, Ayas, Sauces, Mimbres; y de Arboles frutales sylvestres, hai abundancia de Nogales, Moredas, ó Morales, Parras sylvestres, Nisperos, Zaramoras; y en los altos de las lomas, mucha abundancia de Zepas sylvestres, Capulines, Madroños; y otra mucha variedad, que gustan, y comen los Indios, y nosotros no conocemos. Es tanta la abundancia de Nuezes que en toda aquella tierra recogen los Naturales, que les sirve de sustento lo mas del año: para lo qual, hacen hoyos, y las entierran en abundancia. Es esta Nuez, no en todas partes igual; porque hai de diversos tamaños; y en la cascara, unas son mas blandas q otras; mas todas de mas gusto, y labor, que las de Castilla, aunque largas, y menores que estas. Tienen mucha destreza en partirlas, dejando entera la médula. Otras veces hacen sartas de ellas, muy largas; y ordinariamente conservan muchas en saquillos, ó talegas q tienen de gamuza. La Uba, en partes es como quando está en agraz la Uba de Castilla, aunque de mucho hueso. En las partes cercanas á los Texas, es mayor que la de Castilla, aunque el ollejo es grueso; mas es sabrosa, y dulce. Son las Parras de la estatura de los Olmos mas altos, donde se enredan; y á su arrimo crecen descomunalmen- te. Los Capulines, aunque duran poco, se dán en abundancia. Es especie de Cereza, aunque muy pequeños, y de hueso grande, respecto de la médula. Las Moras, son mayores, y mas sensuales, que las que se cultivan; y hai Rios enteros llenos de esta fruta. La Zaramora tiene el gusto entre agrío, y dulce, es como la de tierra afuera. El Mezquite, tiene lugar entre los mejores regalos de los Indios; porque le comen en verza, como dicen: lo fecan al Sol, lo muelen, y guardan hecho pasta para el año; que es lo que por acá llaman Mezquitamal. Del ver-

de, ó frezco, aunque ya maduro, hacen bebida moliendole, marrajado, y echado en una xicara de zacate de las que usan, con agua, les sirve de gustosa bebida, chupandole el jugo. La Tuna, es diversísima de la de tierra afuera, porque los Nopales son pequeños, y tambien la Tuna.

El pellejo es muy delgado, y tiene un genero de carne, que no tienen las otras, y poco hueso, aunque en el gusto tienen algo desfabrido el deajo. Otras hai, que llaman JUBITOS, muy dulce, y olorosa, y con pocas espinas. Otra Tuna, que llaman CACANAPO; es de mas dura, y fuele haverlas hasta despues de Navidad. De la Tuna, exprimida, ó en xicaras, ó en unos hoyos pequeños, vidriados al proposito, les sirve de refrezco, para ellos de mucha estima. Hacen tambien de las Tunas, passeras, y tortas, al modo que se hacen de Higos, aunque en otra forma; y de esto guardan mucho tiempo. Hai un genero de Pitahaya pequena, pero muy dulce: no excede en el tamaño á un Limon; y en lo interior es parecida muy mucho al que llamamos GARAMBULLO en las Indias. Hai Camotes sylvestres, ó Papas: las redondas son del todo como las que se venden en Mexico: los Camotes son unas rayzes, q tienen algun picante, y son calidas, y purgativas. Estas dos especies las cuezen en BARBACOA, que es un hoyo encendido, con algunas piedras dentro, que conservan el calor: y de esto es en los Indios el mas ordinario sustento. Hai en partes Palmitos, Datiles, y un genero de Zebollera, q se halla en el suelo á cada passo; y es de buen sabor, y gusto. Además de esto, tienen otras rayzes, y frutos, para nosotros incognitos, de que con larga mano les proveyó el Soberano Autor de la Naturaleza. Siendo como es en partes montuosa aquella tierra, cria diversidad vistosa de Animales, como

Leo

Leones, Tigres, Osos, Jabalies, que abundan mucho. Hai abundancia en superlativo grado, de Ciervos, ó Venados, que es el animal que mas ordinariamente cazan los Indios, y de cuyas pieles andan todos vestidos. Son en dos diferencias, unos como todos los q se crian en tierra afuera, y otros mas pintados, aunque no tan vivo el color, que llaman BERRENDOS, y son ligerísimos: no es la carne muy apetecible, ni tá buena como la del Ciervo. Crianse por aquellos campos, Liebres, Conejos, Tejones, Zorrillos, Ratas, q se comen, y son como un Conejo en el tamaño, Hai Lobos, Coyotes, Zorras, y otros Animales sylvestres: Entre todos estos, tiene por exquisito, especial lugar la Cibola, q es para los Indios el total inquietativo. Es este animal de mayor corpulencia que una Rez de Castilla, de pies muy cortos, la cabeza mas corpulenta que un Toro; aunque de su forma, los ojos muy negros, y quasi cubiertos con la lana, y copete, q es muy crecida.

Tienen barba como el Cabron, ó Chibato, los cuernos muy pequeños, y corbos, el lomo es una disforme Giba, que encubre seis lomos, el cuero lanudo como Oveja, pero negro, ó pardo obscuro, la cola, á la manera que un Cerdudo, muy pequena, aunque con alguna lana en el remate. Es animal tan feroz, que si buscaran los Pintores fealdad para retratar un Demonio, con retratar un Cibolo, lo conseguirian. Es muy ligero, y suelto, aunque es su pesadéz no le dura mucho la ligereza. Es de pequeño corazon, y valor, y tan colérico, q en sintiendose herido, aunque sea en parte de las que no participan de lleno los espíritus vitales, luego se corta, y á poco rato echando sangre por la boca cahe desmayado á la tierra. Es su carne como las Bacas de Castilla, aunque de labor, y ligereza, es mas aventajada.

Ère es el mas ordinario sustento de las Naciones que viven circunvecinas á los Texas, y tambien de los que habitan en las Lomerias, dode hai abundancia de este Ganado de Cibola. En las cercanias de nuestras Misiones ya no se halla (quizá por permisson Divina) porque nuestros Españoles quando entraron, abufaron de este socorro q les concedia el todo Poderoso Señor, matado cada dia á centenares de estas Rezes, solo por lograr las lenguas, y la manteca, y cebo, dejando la carne para pasto de las Aves, sin servir de ella; y para lograr aora alguna carne de Cibola, es menester andar muchas leguas. Pero como apunté arriba, en las tierras retiradas adonde no entran de ordinario Españoles, están juntas á millares, y tienen fecos los pastos por su copiosa multitud, como lo vimos el año de nueve, por el mes de Abril, que entramos dos Religiosos, con quince Soldados, con el motivo de ir á buscar á los Indios Texas, hasta passar adelante del Rio Colorado; y aunque no los encontramos, era tanta la abundancia de este Ganado de la Cibola, que hallabamos caminos trillados, y muy anchos por donde bajaban de los altos á buscar los aguajes: y en esta ocasion logramos todos abundancia de carne; por q se venian á las manos, para escoger las Rezes mas lozanas.

CAP. XXIII.

De las Aves, Pezes, y otros Animales, que se crian en las Aguas y de las Sabandijas, y reptiles ponzoñosos, y otras plagas de la tierra.

La variedad hermosa de las Aves, motiva siempre á prorrumpir en alabanzas del Criador. Es entre las q se hallan en esta tierra, la mas aventajada, el Zenzontle, Paxaro

Ccccc

de

de cáto muy sonoro, y tan vario, q̄ á cada treno, muda su consonancia; y á este llamabá los Indios Mexicanos así, porque decían tiene cien cantos diferentes. Hai Cardenales, Gorriones, y otra variedad de Paxaros, azules todos, otros matizados de lucidos colores, otros q̄ llamamos Chupa flores; y en fin, por el mes de Abril, al pasar por un Río que llaman de las Nuezes, era tal la variedad armoniosa, y lo sonoro del canto de las Aves, que haciendo casitol de los copados arboles, parecian concertada Capilla, que alababan á su Criador, cō tanta armonia, q̄ nos obligó por largo espacio, quedar escuchando su melodía, dando gracias al Autor de la naturaleza, que tal maravilla cria. Hai mucha abundancia de Codornizes, que se encuentran á cada passo. Perdizes, son abundantes las que hai en toda aquella tierra. Hallanse Fayanes, en todo parecidos á los q̄ se veen en tierra afuera. No faltan Palomas torcazes, Tortolas, Grullas de color blanco, y otras pardas, muy corpulentas. Los Tordos son en dos maneras, unos negros como el azabache, otros marizados de colorado, blanco, y negro; y en tiempo de frio es quando se aparecen á vandadas: por las calores, no se oyen por toda aquella tierra; y solo sirven de destruir el maiz si se descuidan cō ellos; y tan atrevidos, que se entran en las trojes á comerse el maiz, que dejan limpio el olote; y es menester tener con redes las ventanas para estorbar súlatrocínio; porque siendo quasi innumera-bles, hacen cōsiderable daño. De otras Aves, como Cuerbos, Auras, Zopilotes, Quebranta huesos, Gavilanes, Tecolotes, es comō en tierra afuera, en las Indias.

Aguilas, tambien se veen en mucho numero. Por la tierra, hai Pavos sylvestres en tanta abundancia, q̄ apenas hai dia que no se cazen muchos

de ellos. De Patos, es la variedad mucha, y de distintos colores, unos pardos, parecia su pluma al pelo de las Liebres; otros mas negros, y mayores; otros del todo blancos, y en el tamaño, como los de Castilla. Hai Anfares en abundancia, Alcarazes; y otros muchos, que aunque diversos de estos, no les sé el nombre proprio. Dejo mas individual noticia de otras Aves, para que el tiempo, que todo lo descubre, lo vaya demostrando. La mano liberalissima del todo Poderoso, que no recata el sustento á los ganauillos mas abatidos, se ostentó magnífica en repartir á los Naturales, miserables barbaros, el sustento. No contenta su liberalidad en hacer que la tierra en cada planta les pudiese un inculto manjar á la vista para su hambre, preparó en las aguas para estos pobres el mejor, y mas abundante sustento. (Mas ya se sabe, q̄ las Aguas desde sus principios fueron Madre fecunda de los Pezes, desde que el Divino Espiritu santificó con bajar sobre ellas: q̄ esto fue secundarias.) Son, pues, las Aguas de estos payses, abundantissimas, y fecundas en producir Pezes. Tantos, y en tanta diferēcia, que como han notado muchos hombres venidos de la Europa, excepruando los que producen las salobres aguas del Mar, se hallan en los Rios de esta tierra todas las otras especies de Pezes regalados, y de nombre. Y si aún estos apetece el más delicado gusto, no es tanta la distancia del Mar del Norte, que no pueda satisfacer á su antojo. Bien cerca del Río de S. Marcos, encontrará con ellos, pues su Bocana es la nombrada Bahía del Espiritu Santo, donde entra en el Mar, el dicho Río. Descendiendo de esta generalidad abundante de Pezes, á expresar en particular algunos, son los mas ordinarios en los Rios los Bagres, Robalos bien grandes y sabrosos, Mojarras, Sardinás, Aguas, An-

gui-

guillas. De estas encontramos una vez en un Estero, ó Tanque de agua llovediza, tanta multitud, q̄ en todo un dia no salió con el anzuelo otro Pez-cado, sino uno, ó dos; y fueron tantas, que huvo para q̄ se mantuviesen mas de quarenta personas, que en la ocasion estabamos en la tierra adentro: por lo qual, le pusimos el Charco de la Anguilla.

Hai Besugos muy muchos, en el Río del Alamo, que viene de Coahuila, y Nadadores: es su Agua gruesa, y algun tanto salobre. Y es la peza de este Río, casi lo mas ordinario, el Besugo. Tiene este Pez, dos, ó tres piedrecillas en la cabeza, como una uña en el tamaño, y molidas, son remedio saludable para la supresion de orina. En el famoso Río Grande del Norte, se crian desconuales los Pezes, que llaman en aquellos payses PILTON-TLES, que en Idioma Mexicano quiere decir Muchachos, por ser como de un muchacho su grandeza. Uno trajeron en cierta ocasion los Soldados del Señor Sargento mayor D. Martin de Alarcon á presentarle en mi presencia, y de otro Religioso, que viniendo atado por las agallas con un cabresto, ó cordel de cerdas á la cabeza de la silla, venia con la cola arrastrando por el suelo: yo llegué á alzarlo en pelo, y me pareció pesaria lo que un Carne-ro muerto. Aseguran los prácticos de aquella tierra, que los hai mucho mayores. Son de tanta carne, que los hacen zezinas para guardar, ó embiar de presente al Reyno de Leon, ó al Saltillo; y de tan pocas espinas, que solo las tienen en el hueso del espinazo. Su carne es muy blanca, y hace hebras como si fuera de Carnero, y tan poco fiemosa, y saludable, que la comen sin temor alguno los enfermos. Es abundante la peza de este Piltonic, y casi todo el año se halla facilmente. En los Rios de la tierra adentro, es tam-

bien el Pezcado muy corpulento; y táto, que sin hyperbole, lo dirá mejor que yo el caso siguiente. Pezcando en un brazo del famoso Río de Guadalupe un Soldado, se descuidó con el anzuelo en las manos; y quando reparó, estaba ya nadando como Pato en las aguas; porque el Pezcado preso, tuvo lugar de coger por delante el anzuelo, y así dio con el Pezcador en la agua: mas no le valió, q̄ pagó luego el delicto en el fuego. Conociendo esto, usan cedales como hilos de Xaquimas, biē encerados, y fuertes. Otra diversidad de Pezes no número, porque no les sé el proprio nombre, y será dar por sospechoso lo cierto. Lo q̄ si es cosa asentada es, q̄ no he encontrado Arroyo, Río, ó Estero, que no esté bullendo en Pezes diversissimos; y lo que mas es, en los Charcos, que se forman de la agua llovediza de cada año, se crian Bagres, y Robalos, en copiosa multitud.

Hablo de experiencia, que tomé una Quaresima casi entera, que estuve en tierra adentro en busca de Indios; y la abundancia de Pezcado fue tal, q̄ no necesitè suspender, ó transferir el ayuno, por q̄ á todas horas avia Pezes. Tambien es digno de escribirse un animal aquatil, que vulgarmente llamamos NUTRIA, q̄ viene á tener el tamaño de un Perro mediano, aunque diverso en la figura, algo esperecido en el hozico, pies, y manos, al TLAQUACHI tiene de diferencia la piel, que es como una seda, y parece con toda propiedad una felpa amuzga: la cola es como de un palmo, y la figura como una lengua rotunda: muy parecida á la hoja de la Siempreviva corpulenta. Su carne es muy olorosa, y en el sabor como la de un Marranito, biē gorda, y nutrida, como lo dice su nombre. Este animal se sustenta de Pez-cado; y para cogerlo, hace sus presas, ó estanques en las Cieneegas, ó Rios, cor-

tando con sus aguzados dientes algunos palos de las orillas, y los atraviesan, y pone cō tal industria, calafateando los de cieno: de forma, que araja la agua, y la reprēsa. Una Hacienda es hoy de riego en el Rio de la Candelā, cerca de la Mission de los Dolores, q̄ le formārō la presa las Nutrias, como es á todos los que lo ven constantes; y de esto, pudiera alegar no pocos exēplares. Paso á dar razon de otros Aquatiles: Son muchas las Tortugas, que hai en los Rios; y sus cōchas, por ser de mas de una quarta, sirven á los Indios de platos; ó escudillas; y siempre las llevan consigo donde quiera q̄ vān. Camarones, se hallan muchos, hasta en las Azequias, muy grandes, y no muy colorados: no hē gustado de ellos, y allí no habio de su sabor Hai muchos Holliones, y Almejas en abundancia: tanto, que de ordinario se sustentan con ellos los Naturales: y ya q̄ tratē de las Almejas, no serā sin provecho hacer memoria de sus conchas: son muy relucientes, y lustrosas; de color celeste; y tienen dentro (no sē si todas) granos, que segun ora hē sabido, son perlas. Que las hai, es cōfate; y hasta ora yo las tenia por perlas falsas, porque no les veia el lustre, que á las otras finas. Si son muchas, ó pocas, finas, ó falsas, allá lo vean los q̄ anhelan por thesoros, que para mi, las perlas finas son las Almas.

No obstante, pongolo aqui, por dar de todo alguna noticia. Aviendo escrito lo que toca á los Pezes, me hā asegurado un Religioso que ha asistido en nuestras Misiones mas de siete años, que se hallan Besugos en el Rio del Norte, y en otros Arroyos de agua dulce, mayores que los que antes dejamos mencionados, de los cuales solta pezzar muchas veces; como tambien de otros generos mas alabados, por ser sabrosos. Hallāse en algunos Rios, Fiburones, y Caymanes, de que vide una

hollamenta cerca del Rio de S. Isidro. No faltan Arnadillos, Lagartos pequeños, y otra variedad de Animales de la agua, que son mas, ó menos, segun la diversidad q̄ se reconoce de los temperamentos. Las plagas, que embió el Señor por mano de su Caudillo Moysés sobre Faraon, y los Gitanos, fueron castigo de su obstinacion; y las que permite en unas Regiones, mas q̄ en otras, son frutos de la desobediencia del primer Hombre, á que se añaden las abominaciones particulares, conque en el Gentilismo se ofende la Suprema Magestad, q̄ es de todos los barbaros desconocida. No son tantas las plagas de esta tierra, en que están fundadas nuestras Misiones, como las q̄ se leen en las Historias de esta Nueva-España, aun en Ciudades, y Lugares muy populosos, pues gozā de la inmundicia de no conocerse los temblores en toda aquella Region, y solo se experimentan raras veces algunos Urañes, q̄ por la parte que pasan, destrazan los arboles, y sacāndolos de raíces, los trastornan, y dejando cerrados los caminos. Por tiempo de Invierno, suele soplar el Norte con tanta furia, que no deja caminar á Caballo, sino es con sumo trabajo; porque ademās de ser el viento tan continuo, y violento, es tan frigido, que pone yerros no solo á los hombres, sino á las bestias. En quanto á las Sabandijas, abunda toda aquella tierra de Viboras de diversos tamaños, y colores, y las mas de color de tierra, con cascabeles en la cola, conque hacen ruido quando pasan cerca de ellas; y estas son venenosas, aunque tiene remedio su mordedura, sino es que pican en alguna vena, que entonces, raro es el que escapē de su activa ponzoña.

Otra especie hai de Viboras, q̄ llaman Coralillos, porq̄ la piel es de tres colores, compuesta como de unos corales largos, encarnados, blancos, y ne-

gros:

gros: no son tan gruesas como las de cascabel; pero su veneno es mortifero. Otras ay, que llaman Alicantes, de color rojo, muy ligeras, y astutas, que se suben á los arboles, y haciēdo fuerza en la cola enroscada, saltan de un arbol á otros; y algunas veces se desprenden como sacras sobre los pasajeros. La ultima especie es, la que llaman Hozico de Puerco, pequeñas, y muy gruesas, pero mas venenosas que todas las otras. Los Ciento pies, son como de una quarta; y aunque es muy pestigrosa su mordedura, se dice, que no la executa hasta aver alentado todos los pies sobre lo que pica. Hai bastantes Alacranes, renegridos; pero su picada no es en aquella tierra venenosa. Criāse en aquellos Reynos Tarantulas muy gruesas, negras, y peludas, mayores q̄ un puño; y de tanto veneno, q̄ si por acaso las pisa una bestia, no para el daño hasta que le hace soltar la pefuña. Otras Arañas hai pequeñas como una uña, que llaman Monillas; de mortal veneno, muy negras; y tienen en medio del lomo una pinta amarilla. Las Garrapatās, son tantas las que se crian los montes, que no es menester para quajarle de ellas, mas que tocar las ramas; y son tan pequeñas como una lateja; y dān mucho cosijo si se arrancan de la carne, dejando dentro la cabezalla. Los Sapos, ó Escuerzos, son tan descomunales los que se crian en las Ciénegas, que son del tamaño de una cabeza de gēte; y en tiempo de calor, quando sienten la humedad del tiempo, imitan en la voz descompasada, el bramido de un Toro, quando está en brama. Hormigas, abundan; y las coloradas, son las que causan con sus picaduras mayor molestia. En tiempo de calor, hai exercitos de Mosquitos; y los zancudos son los que levantan vadera, y cō su trompetilla, bastan pocos de ellos para quitar el sueño; y son tantos los que acuden á prima noche, q̄

sup

no es posible estar al fresco, sin valerse de humo para desterrarlos. Dejo otras plagas por no ser diversas de las q̄ en todas partes se encuentran.

CAP. XXIV.

Cuidado que han puesto siempre los Missioneros en la enseñanza, y politica de estos Indios.

EN la Estrella, que condujo á los Magos, hallamos el oficio que exercitan con los Gentiles los Missioneros Apostolicos; pues fuera de lo que apuntamos al principio de este Libro quinto, les sirven de lengua del Cielo, estudiando su propia lengua para guiarlos á la Patria Celestial. Para esto, es necesario trabajar con los dedos, escribiendo, apuntando, é interpretando por señas lo que no se puede alcanzar por palabras. Trabajase con la lengua, torciendola, y doblandola, para acertar con sus acentos escabrosos, y duros. Es preciso levantar los ojos al Cielo, pidiendo luz para entenderlos, y gemir con toda la alma, por la suma dificultad que se encuentra á cada passo en tanta diversidad de idiomas; pues hai Mission donde se hallan seis diferentes lenguas. La Estrella se acomodaba á los Gentiles, que conducia, pero eran los mas Sabios entre los Caldeos; y acá nuestras Estrellas se acomodan á Gente tan rustica, como son los Indios alranetos, q̄ es la gente mas inculta, que habita en estas partes del Norte, y de quienes se dudó en los principios de la Conquista de estos Reynos, si eran Hombres; y fue necesario que los Pontifices desiniesen, q̄ eran racionales, y no brutos. Por último, la Estrella fue predicadora de Gentiles, Coronados, y Reyes; y las Estrellas,

Ddddd

llas,

llas, que predicán à nuestros Gentiles, exercen su oficio, con Gentes donde no se conoce Rey, ni Ley, y en las lenguas que hasta agora se han descubiertas, carecen de las letras L. y R. porque no tienen Ley, ni conocen Rey; y es una Gente, en quien gastó tan poco caudal la naturaleza, que las pieles de los animales son su vestido, su sylvestre carne el sustento, y las ramas de los arboles, les forman choza para su abrigo, y todas sus armas se reducen à el Arco, y à la Flecha.

Los Indios de todas estas Misiones, son conocidos por el nombre de Aitaneros, porque viven en los campos, sin tener estable domicilio, y duran solamente en un sitio mientras no se les acaba el sustento, y como se mudan de una parte à otra en todas las estaciones del año, se contentan con unos Tugurios, ó Chofas, cubiertas de Cuero, que solo sirven para resistir los aguaceros, y defenderse de los rayos del Sol, aunque no de su calor; por q̄ es tanto el bochorno de estos Tugurios, que solo se puede habitar en ellos mientras sopia viento favorable. Todos los Indios andan casi desnudos, y con sola una mala piel de Venado ceñida à la cintura; y las Mujeres todas generalmente, se cubren con dos gamuzas, aunque muy pobres, y cortas, que apenas pasan de las rodillas. Los Niños andan casi todo el año desnudos; pero las Niñas, aunq̄ sean de pecho, las tienen sus Madres siempre cubiertas, que es confusión de muchos Christianos, no solo de los que viven en los campos, sino de muchos q̄ habitán las Ciudades. Todas aquellas Naciones barbaras, tienen sus parciales, con quienes conservan amistad, para defenderse de la Nacion de los Apaches, que continuamente los infestan; y es tan numerosa, y estendida, que se esplayan sus rancherías, por más de trescientas leguas: de forma, q̄ alcan-

zã desde las cercanías del Nuevo Mexico, por la parte del Norte, hasta la vista de los Texas. Muchas Naciones de estos Altaneros, obligados del temor de los Apaches, y compelidos de las muchas necesidades que pasan en los Montes, se vienen con facilidad, solicitados de los Ministros, al abrigo de las Misiones; y aunq̄ no son muy constantes en su permanencia, porque se acuerdan de la fingida libertad que tenían: con todo, quedan muchos de los q̄ no refusan el trabajo; y de los fugitivos, despues q̄ han buuelto à experimentar las penalidades del cãpo, se tornan à la Mission muy contentos.

Quando estos pobres vienen à la Mission, es necesario sobrellevarlos mucho tiempo para irlos industriando en el trabajo; porque como se serian holgazanes, y viven à su libertad en los campos, les cuesta à los principios mucho trabajo à los Misioneros el imponerlos en que ayuden à los demás del Pueblo por sus sumentas. Desde los principios se hà acostumbrado en todas estas nuevas Conversiones, q̄ los Indios sembraren de Comunidad, asistiendoles un Soldado, que sirve de Mayordomo; y con esta diligencia, recoger sus cosechas para todo el año, en un granero, de que tiene el Misionero la llave, y por su mano se les reparte por semanas à los que estàn ya politicos, todo lo que necesitan para su sustento; y à los demás, que no saben guardar para otro dia, se les dà por las mañanas para el sustento quotidiano. Todo lo que sobra al año, despues de bien abastecidos de sustento, los mismos Indios, cõ su Governador, y Alcaldes, lo venden à el Capitan de los Presidios, ó à otros Españoles vecinos de las Misiones; y el Padre, solo interviene como un Tutor, para que no sean engañados en sus tratos; y procura, que el precio se convierta en ropa para los mismos Indios, ò en las cosas

que

que necesitan para la conservacion de su Pueblo, sin interessarle para su Persona, ni lo mas minimo; y es esto tanta verdad, que de las limosnas q̄ tiene assignadas la Magestad Católica à cada uno de los Misioneros, la cobra el Syndico General, y por mano de un Religioso, se les lleva todos los años en propria especie, lo necesario para su vestuario, y sustento: y la mayor parte de estas limosnas, se convierte en ropa, y menudencias para los mismos Indios de cada Mission, teniendo Libro para dar à cada una lo que le toca. Con esta diligencia, se hallan los Indios casi generalmente vestidos; y en las Misiones mas antiguas, se han enseñado à texer sus mantas de lana, y algodón, y se han impuesso en vida politica, en todo quanto ha dado lugar el tiempo.

En todas las Misiones, assi del Rio Grande, como las de S. Antonio, es costumbre inviolable, el que concurre todo el Pueblo por las mañanas, y à la tarde à la Iglesia, para rezar la Doctrina Christiana; y el estilo que se observa es, que todos à una voz, van siguiendo al Padre; y quando el no assiste, al Fiscal, q̄ es un Indio bien doctrinado; y todas las Oraciones se recitan en lengua Castellana, de que estàn ya muy capaces los mas de los Indios, por averla aprendido con la industria de los Religiosos desde niños. Asisten tambien todos los Gentiles, q̄ de nuevo se van agregando; y como Catecúmenos, no se les prohibe la entrada en la Iglesia; pues aunque no tienen el caracter de Christianos, estàn ya como en la puerta, para introducirse à las aguas del Santo Bautismo. Para esta funcion de la Doctrina, se toca la campana, y van el Fiscal de la Iglesia, y su Ayudante, recogiendo por las casas toda la Gente, chicos, y grandes, y solo dejan los que estàn en la cama por enfermos; y antes de comenzar la Doc-

trina, avisan al Padre, de los q̄ no vienen, por la causa dicha; y si alguno de los sanos se descuidó en venir, vá el Ayudante à traerlos; y si se le conoce descuido voluntario, despues que se hà acabado la doctrina, tiene facultad el Fiscal de darle quatro, ó cinco azotes en las espaldas, hincado delante de la Cruz del Cementerio, en presencia de todos; para que sirva de escarmiento. Para instruir à los Gentiles que vienen de nuevo, y hacerlos capaces en todas las cosas necesarias para el Santo Bautismo, toma el Misionero el trabajo de llamarlos uno por uno à su presencia, y con un Interprete que sepa bien su lengua, se dà à entender todas las verdades de nuestra Santa Fè Católica; y despues de mucho tiempo, quando ya conoce estar apto para recibir el Bautismo, y que lo solicita con vivas ansias, se lo confiere cõ toda la solemnidad que dispone el Ritual Romano; y de ordinario se juntan otros, que estàn ya catequizados; y es un dia glorioso, y solemne.

Mucho mayor era à los principios el regocijo en el Bautismo solemne de los niños; pues se juntaban hasta quatro niños, y niñas, de los q̄ no avian llegado al uso de la razon; y sabiendo toda la Doctrina Christiana cõ mucho primor, se prevenian para el dia señalado, en esta forma: En la Mission de San Juan Bautista, y de San Bernardo, q̄ tienen el Presidio de Soldados cerca, venian los Militares cõ sus mugeres, avisados del Padre, à la Iglesia, donde tenia juntos los q̄ avian de bautizarse; muy afeados, limpios, y compuestos; y sacando una lista de nombres de Santos, y Santas, segun la devocion del Misionero, cortaba una Cedula para cada uno; despues de aver escogido su Criatura el Padrino, se la entregaba, para que diese el nombre, al tiempo de bautizarla. A todos juntos se les iban haciendo las ceremonias

Ddddd 2

nias

nias ordenadas por la Iglesia; y á cada uno en particular se iba echando la agua, y lo demás q dispone el Manual para el Bautismo de muchos Parvulos. Los Padrinos procurabã esmerarse cada uno, segun su posibilidad, en vestir, y acariciar á su Ahijado, con mucho jubilo de todo el Pueblo. Excedia todas estas demostraciones festivas, el dia en que moria algun Parvulo bautizado, pues no cabiendole el gozo en el archivo del pecho á los Misioneros, convidaban con versos, dictados mas de la piedad, que de la energia, á los Ministros, vecinos, y á los Españoles inmediatos á las Misiones, para festejar la dicha de aquella innocente Alma, q de entre las espinas de la Gentilidad la escogia Dios para ser hermoza flor del Celestial Parayso. Llevaban los Españoles en sus manos al Parvulo, y entre tanto, iban disparado otros las Escopetas; y con el repique solemne, y otras demostraciones festivas, era un dia de gloria lo que passaba en aquellos desiertos.

En muchas de las Misiones antiguas, se hallan ya tan reducidos los Indios, y los Ministros adelantados en su lengua, que se confiesan para cumplir con la Iglesia en la santa Quaresma, unos en Castellano, por ser ya ladinos, y los otros en su nativo idioma; y de estos, los mas capaces, se admiten á la Comunión, q reciben con demostraciones muy Christianas. Observan la santa Quaresma, y los dias de abstinencia, con mucha puntualidad, y ayunan los dias señalados para los Indios, de que les ayita, y previene el zeloso Ministro; amonestando á los enfermos, debiles, y flacos, que no les incumbe esta obligacion, porque no se desconsuelen, viendo ayunar á sus companeros. No escribo cosa, que no aya pasado por mi vista en esta materia; y no dudo, que si en los tiempos que asisti entre los Indios,

se observaban estas santas costumbres, será lo mismo en los tiempos presentes, por ser los Ministros muy vigilantes, y estar los Indios mucho mas reducidos en lo Christiano, y Politico. Asisten todos los del Pueblo á la Via Sacra todos los Viernes de Quaresma; y en las Misiones donde viven cerca los Españoles, se frequenta esta santa devocion por todo el año. Fundose en la Mission de S. Juan Bautista la Orden Tercera de Penitencia, quando entro por aquellas partes el V. P. Fr. Antonio Margil, y teniendo cerca de esta Mission su asiento el Presidio de los Soldados, y muchos vecinos, han recibido el Abito de Terceros muchos de ellos, y otros se alistaron por Hermanos de la Cuerda. Un Domingo de cada mes confiesan, y comulgan, y asisten á la Procecion de Cuerda, que se hace con mucha edificacion. Desde los principios, no han reconocido otro Cura, que el Ministro de S. Juan Bautista, quien les administra todos los Santos Sacramentos, les predica las Quaresmas, y explica la Doctrina por todo el año.

CAP. XXV.

De los inexcusables trabajos, que en la tarea Apostolica se ofrecen á los Misioneros.

UNA de las cosas en que mas se empeña el zelo de los Misioneros es, el que las Ovejas racionales, que el Pastor Supremo encomendó á su cuidado, se conserven en el Redil de su Mission, y se liberten de los pastos venenosos cõque los brinda el demonio, proponiendoles la antigua libertad conque vivian en los campos. Quando mas gustosos suelen estar los Ministros de Dios, complaciendose en ver su Mission recogida, y

que

que van aprovechando en la Doctrina los que há sacado de entre las breñas; y de fieras sylvestres, las tienen convertidas en mansas Ovejas: no se descuida el Lobo infernal de emplear sus garras en algunos que se apartan del Rebaño, apeteciendo el pasto de que se alimentaban en la gentilidad. Suelen concertarse dos, ó tres familias, quando tienen noticia de q entre los parientes q dejarõ en los campos, hai abundancia de caza, ó pezca; y con el desseo de libertarse del trabajo, y dar buenos dias á su vientre, esperan que la noche se ponga el negro manto de sus tinieblas; y cõ gran silencio, mientras los otros duermen, se van fugitivos, y no cesan de caminar, hasta q con el calor del Sol los vence el sueño. Luego que se echan mienos, quando todos vienen á rezar por la mañana, dan aviso al Padre, y este, con algunos Soldados se pone en camino, y no buelve hasta traer á los fugitivos á su Mission; y esto acontece muchas veces al año. En las Misiones de el Rio Grande, suelen esperar los q quieren huirte, á que este el Rio Grande muy crecido; y como no puede vadearse á Caballo para seguirlos, se escapan las mas veces, y solo una vez, q estaba el Rio tan sobervio, y q no les permitió arrojarle á nado, hasta cerca de amanecer, yendo el Padre con Soldados, á pesar del gran frio, que hacia por el mes de Octubre, se arrojó desnudo en un Caballo el Alférez, con sola su Espada, y los hizo bolver, aviedo pasado ya el Rio: moviendole á esta generosa acciõ, las muchas lagrimas del Ministro de aquellos Indios.

Por el año de siete de este siglo, se soltó una voz en la Mission de San Bernardo, de que el Capitan, y Soldados venian á castigar á muchos de el Pueblo, por aver hecho un hurto de unas Rezes, que mataron en el campo. Siendo todo patraña, que fraguó el co-

mun enemigo; fueron avísando por toda la rancheria los q se hallaban culpados; y les infundieron á todos tal miedo, que á la media noche, cargando lo que tenían encima, y todos sus hijos, dejaron detamparado el Pueblo. Luego que advirtió el Misionero que les assistia, y q no le avia quedado mas que un Indiuco, que dormia en el Convento, se fue á dar parte al Presidio de su total desamparo; y al punto salieron bastantes Soldados en seguimiento de los fugitivos; y como avian cogido delantera, y se avian esparcido por diversas fendas, costó mucho trabajo el irlos recogiendo, siendo necesario gastar cinco dias para traer á la Mission los ultimos que faltaban. No se les hizo castigo alguno, pero se les amonestó seriamente, q no repetiesen la fuga, pues todo era traza del enemigo común para hacer pressa de sus almas; y q quando algun malebolo fuese á darles malos consejos, y á inquietarlos, diessen luego cuenta á su Ministro, q el pondria con toda caridad el oportuno remedio. Conociendo el Criador de estos Indios miserables la poca constancia que tienen en los buenos propósitos, los visitó misericordiosamente en las dos Misiones de San Juan, y San Bernardo, con una epidemia de viruelas, en que bien dispuestos cõ los Santos Sacramentos de Penitencia, y Extrema Unciõ los Christianos, y bautizados los q eran Gentiles, fallecieron mas de ciento.

Fue en esta ocasion tanto el asán de los Ministros, que en todo el tiempo de la enfermedad, apenas tenían lugar de reposar una hora; gastando todo el dia en prevenir comida para los enfermos, y llevarla personalmente, ayudados de dos, ó tres Españoles del Presidio; porque apenas avian quedado Indios en pie, mas que los muy precisos, para hacer las sepulturas; y enterrar los muertos, que no daban lu-

Ececcc

gar

gar luego q̄ espiraban, á detenerse algunas horas, porque era insufrible el tolerarlos por la malignidad de la fiebre, que iba infectando el ayre, y algunos ranchos, ó barracas, en q̄ morian todos los que vivian en ellas, fue necesario prenderles fuego, con todo lo que tenían, porque no creciesse mas el incendio de la peste. Quedaron tales las Misiones, que fue preciso luego q̄ entró la Quaresma, que el Ministro de San Juan fuesse con el Capitan, y sus Soldados, á la tierra á dentro á buscar otras rancherías de Gentiles, q̄ supliesen la falta de los que avian muertos; y para esto, fue necesario caminar muchas leguas, y tuvo lugar el Misionero de confesar, para que cumpliesen con la Iglesia, á todos los Militares; y muy gustoso bolvió el Viernes de Ramos con crecido numero de Gentiles, que voluntariamente quisieron venirse á las Misiones. En otra ocasion, q̄ se tuvo noticia de q̄ morian muchos en las tierras de la Gentilidad, de la misma epidemia de viruelas, se alentró un Ministro de estas dos Misiones referidas, á entrar con el Capitan, y algunos Soldados, por rescatar las almas q̄ pudiesse cō el santo Bautismo. A distancia de treinta leguas, encontró una gran porcion de Gentiles, en que avia picado yá la enfermedad, y los persuadió á que se viniesen con él á la Mission, pues era lastima muriesen como brutos en aquellos campos. Enseñados de su misma necesidad, se convinieron en ello, y dieron noticia de que aquel mismo dia avian muerto quatro, y por esso avian desamparado el puesto donde estaban rancheados, huyendo de unas patres á otras, y discurriendo groseramente, que mudandose, no los seguiria la enfermedad.

Cosa ridicula es lo que observan estos barbaros para libertarse, á su parecer, de las viruelas, q̄ juzgan ser cosa viva, y que se vá tras de ellos. Luc-

go que alguno de ellos está cubierto de esta inmunda enfermedad, lo pone debajo de una sombra, y lo cercan de espinas, dejandole algun bastimento, y agua; si no la hai cerca, y lo desamparan, con tanta soledad, que si él mismo no se ayuda, y Dios, como Padre, no lo socorre, muere sin remedio, quedando allí para pasto de los Animales, y Aves carniceras. Quando se mudan los que no están tocados de la epidemia, van sembrando á trechos por la senda muchas espinas, persuadidos, á que si van tras de ellos las viruelas, encontrandose con aquellas agudas espinas, se reventarán, y no tendrán fuerza para seguirlos. En la ocasion que llevo dicha, despues de averse juntado los Indios Gentiles, que avia de traer el Misionero á el Rio Grande, les preguntó si quedaba otros de su Nacion en alguna parte enfermos; dieron razon de unos; y haciendoles instancia á sus parientes, para q̄ fuesen á traerlo, si acaso no huviesse muerto, no se podia recabar cō ellos el que lo executasen; y movido el Ministro de Dios de pura caridad, se fue á caballo con un Soldado, llevando un hermano del enfermo, para q̄ señalase el sitio donde lo avian dejado. Hallaronle vivo, y todavia con alientos, porque estaban las viruelas en los principios; y para conducirlo dos leguas de distancia, que no era posible las caminasse á pie, lo hizo montar en su Caballo el Religioso, y puso en ancas al hermano del doliente, para que lo viniesse manteniendo cō los brazos; y porque la bestia era bravia, y podia correr riesgo el enfermo, la tomó de dietro, caminando á pie el Religioso con mucho gusto, por asegurar aquella alma, que yá dejaba sus mismos parientes en aquellos campos como cosa perdida. Tuvo tal fortuna, q̄ el enfermo, como estaba, se condujo con los demás á la Mision, y logró el santo

Bautismo, por mano del mismo Ministro, quando llegó á estar de peligro; y aplicandole varios remedios, convalteció; y hasta la presente, no se si estará vivo.

El año de setecientos, y catorce, estaban fundadas en las orillas del Rio de Sabinas dos Misiones: la una, que avia fundado el R. P. Comisario de Misiones Fr. Joseph Diez, en compañía del P. Fr. Apostolico Fray Pedro Muñoz, que ambos eran Hijos de este Santo Colegio, y tenían agregados yá muchos Indios de los Gētiles de aquel contorno. Algun tiempo despues fundó otra Mission el V. P. Fray Antonio Margil, dos leguas mas abajo, y mas proxima á las Haciendas del Br. Don Francisco Calancha, que llaman las Sabanillas, y le puso la advocacion de Nra. Sra. de Guadalupe, por ser la primera q̄ se ponía por parte del Santo Colegio de Zacatecas. Una, y otra Mission, tenían yá formadas sus Iglesias, aunque de materia campestre, como lo es madera, y zacate, y su pobre vivienda, como permiten las penurias de aquellos campos. Mantuvieronse unos, y otros Misioneros muy gustosos por la docilidad, q̄ experimentaban en los Indios, y la esperanza, que avian concebido de que todos serian Christianos. Avia quedado en la Mission de S. Miguel, sujeta á este Colegio, solo el P. Fr. Pedro Muñoz, por aver salido el Comisario de Misiones á negociar en Mexico las cosas necesarias para su nueva Mission; y el demonio, que ya le pesaba de tener perdido el dominio de aquellas almas, q̄ se iban agregando, se valió de sus aliados, como son los Indios Tobosos, apostatas de nuestra Santa Fè, y azote de las Provincias de la Nueva-Vizcaya, y de Coahuila. Tenian yá con espías bien registrada la Mission de San Miguel, donde estaba solo el Padre, sin mas escolta que un hombre anciano,

cō su muger, q̄ quiso voluntariamente acompañarles; y al punto de medio dia, cayeron de golpe aquellos Lobos carniceros sobre la pobre Mission, y entrando de mano armada, fueron saqueando las pobres alhajas, que tenía el Misionero para la manutención de sus Indios, no perdonando ni á los Ornamentos de la Iglesia, pues á vista del Padre fueron desnudando el Altar cō grande desacato; y tomando todas las Sagradas Vestiduras, las fuerō compartiendo entre sí, hechas pedazos.

Dieron luego sobre el Ministro de Dios, y con grande furia le desnudaron el Abito, quitándole hasta los paños de la honestidad, quedando en carnes vivas, avergonzado, y confuso, y ofreciéndole á el Señor su dolorosa afrenta. Conocefe, que mantuvo valerosa constancia entre tanto troyel de confusiones; pues viendo, q̄ entre los despojos se llevaban el Santo Caliz, se los pidió con alentadas voces, y lagrimas, y se lo entregaron, temerosos á caso no les sucediese lo que á otros, q̄ saqueando una Mission de Coahuila, todos los que bebieron con irrision en un Caliz, pagará su temeridad de cōtado, reventando unos, y torciendoles la boca á otros, como yo lo oí cōtar á aquellos antiguos Misioneros. No hicieron muertes en los Indios de la Mission, porque estaban los mas bañandose en el Rio; y oyendo el alarido de los Tobosos, se refugiaron al Monte. Una pobre muger casada, que quedó en la Mission, luego que la vieron le quitaró la vida; y á un Indio zuelo pastorcillo, lo atravesaron con un chuzo, dejandolo por muerto. Fuese aquella vil canalla, y el pobre Misionero para venirse en busca del V. P. Margil, se cubrió cō una enzalma vieja, y rota; y así llegó á la vista de la Mission de Guadalupe, donde le salió al encuentro el V. P. Margil, que yá sabia de la tragedia; y bañado en la

grimas hizo repicar la campana, y se llevó a la Iglesia a su pobre Hermano, desnudo como estaba, y entonó el TE DEUM LAUDAMUS, en señal de glorioso triumpho. La mañana siguiente, se desnudó su propio Abito, para que celebrase Misa el desnudo; y despues, no teniendo otra tunica con que abrigarlo, le cortó un Abito de una Sabanilla blanca de lana, y la cosió cō primor; y a los dos dias, embió gente el Millonero de Nra. Sra. de los Dolores de la Punta, para traerlos, y asegurarlos de nuevo insulto; y quando venia el V. Margil con el P. Muñoz, llegando a tomarle la bendicion, dixo con su acolumbrada gracia: Primero está N. P. Comendador, aludiendo al color del Abito: que todo se celebró con lagrimas muy tiernas.

CAP. XXVI.

De otras penalidades, que han acaecido, por la poca estabilidad que tienen generalmente estos Indios.

La variedad, y poca consistencia, que se experimenta en todas las cosas terrenas, y en los mismos Elementos, es mas proprio, y natural en el Hombre, que tiene mas mutaciones que todas las Criaturas juntas; y como dixo el Real Profeta: Es el Hombre q̄ vive, la vanidad toda junta, y la misma instabilidad; porque contiene en sí mismo todas las mutaciones; como el Sol, ya se levanta a lo alto, ya se ve humillado, y envilecido entre las fombas. Como la Luna, ya crece, ya mengua, y ya se eclipfa. Como el Fuego, ya vence a su contrario, y luego es de él vencido. Como el Ayr, ora movido de los vientos, y luego en calma. Como la Agua, unas veces corriendo rapida, otras estanca en Lagunas. Como la Tierra, ora

cubierta de nieve, y luego vestida de verde grama; ya reducida a polvo, ya inundada en las aguas, que sobre ellas descargan las nubes. Siendo esto comun a todos los Hombres, que habitan en la tierra, es mucho mas proprio en los Indios Gentiles, por averle criado con menos cultivo de la naturaleza. Dieron prueba de su inconstancia, mas abundante que otras veces, el dia seis de Marzo de 1715. en que se sublevaron generalmente todos los Indios de S. Juan, y San Bernardo, despues de aver estado quince años sujetos a la doctrina de los Padres. Muchos dias antes anduvieron convocando disimuladamente los Gentiles, que viven en la circunferencia de las Misiones, tomando por motivo, el averles muerto los Soldados algunos parientes suyos, por ocasion de aver hurtado algunos Caballos, y Rezes, para comer, en tiempo que padecia aquella tierra mucha inopia de bastimentos. Executóse este castigo atentadamente, como despues se averiguó, y trajeron las mugeres en Coltera, y todos sus hijos, que fue muy sensible en los parientes, q̄ tenían en la Mission de San Bernardo.

Quexaronse estos a su Ministro, y fue cō todos ellos a pedir les entregassen las Indias, y muchachos, q̄ pertenecian a S. Bernardo, y eran todos Christianos; pero no fue oída la peticion del Ministro, que solo pudo escapar una India con su hija, y tres, ó quatro muchachos: alegando, para quedarle los Soldados cō otras Indias, el q̄ avian sido cautivas en guerra justa. Con esto, se exasperaron los Indios, y trataron de vengar las muertes, y cautiverio de los suyos; para lo qual, en el tiempo de tres, ó quatro meses, convocaron todas las Naciones amigas; y estando todas a punto de guerra, se fueron acercando a las Misiones; y en punto de media noche, el Mierco-

les

les de Ceniza, dieron los Gentiles con todos los de las Misiones sobre el Presidio, con animo de acabar con todos los Presidiales nubes. Siendo esto comun a todos los Hombres, que habitan en la tierra, es mucho mas proprio en los Indios Gentiles, por averle criado con menos cultivo de la naturaleza. Dieron prueba de su inconstancia, mas abundante que otras veces, el dia seis de Marzo de 1715. en que se sublevaron generalmente todos los Indios de S. Juan, y San Bernardo, despues de aver estado quince años sujetos a la doctrina de los Padres. Muchos dias antes anduvieron convocando disimuladamente los Gentiles, que viven en la circunferencia de las Misiones, tomando por motivo, el averles muerto los Soldados algunos parientes suyos, por ocasion de aver hurtado algunos Caballos, y Rezes, para comer, en tiempo que padecia aquella tierra mucha inopia de bastimentos. Executóse este castigo atentadamente, como despues se averiguó, y trajeron las mugeres en Coltera, y todos sus hijos, que fue muy sensible en los parientes, q̄ tenían en la Mission de San Bernardo.

Quexaronse estos a su Ministro, y fue cō todos ellos a pedir les entregassen las Indias, y muchachos, q̄ pertenecian a S. Bernardo, y eran todos Christianos; pero no fue oída la peticion del Ministro, que solo pudo escapar una India con su hija, y tres, ó quatro muchachos: alegando, para quedarle los Soldados cō otras Indias, el q̄ avian sido cautivas en guerra justa. Con esto, se exasperaron los Indios, y trataron de vengar las muertes, y cautiverio de los suyos; para lo qual, en el tiempo de tres, ó quatro meses, convocaron todas las Naciones amigas; y estando todas a punto de guerra, se fueron acercando a las Misiones; y en punto de media noche, el Mierco-

mantuvieron algunas horas, hasta que perdidas las esperanzas de que alguno viniese a socorrerlos, desampararon el azilo de la Troje; y sin entrar en las Celdas, se fueron como estaban, sin mantos, ni sombreros, ni siquiera algo de sustento para lo q̄ pudiera ofrecerse en adelante. Dixo bien Quintiliano: q̄ el miedo es mal Maestro, y tan mal compone las palabras, como ordena los Exercitos. Fueronse los dos amedrentados Missioneros, con un Hermano Donado, un Indio, que avia ido con el Padre Muñoz, de Queretaro, y un Niño, que estaba aprendiendo a leer con los Padres, hijo de un Soldado; y aviendo pasado la penosa noche en un montecillo, como media legua de la Mission, viendo que ya rayaba el Sol, y no avia quien los buscasse, se vinieron desvelados, y hambrientos, caminando para la Mission de los Dolores, donde esperaban, si llegassen cō vida, algun consuelo. Para que no perdesen de hambre, les deparó la Divina Providencia quatro Tortugas, q̄ encontraron en el camino, y puestas a la lumbré, les sirvió su misma concha de plato muy razonado. Con mucho Sol, hambre, y cansancio, tenían andadas como veinte leguas, quando sintieron venir por detrás un tropel de Indios, que creyeron ser de los sublevados; y que sin duda avian ya muerto a todos los del Presidio, y venian a desfogar sus iras con ellos. Ya se avian prevenido antes, reconciliandose como para morir; y ora brevemente repitieron esta diligencia, ofreciendo a Dios sus almas en sacrificio, cō el seguro que les daba el testimonio de su buena conciencia.

Llegaron los Indios, q̄ eran de la Nacion Payaguán; y sin maltratarlos, les dixeron: que se fuessen con ellos a la rancheria, que estaba cerca del camino. Obedecieron los Ministros de Dios, disimulando su dolor, y senti-

Fffff mien-